





Muebles de Viena, te  
merables, báquenose en ca-  
sa de Alberto S. Offer.

## LITERATURA.

## PATINEURS.....

Vida de Waldegrave.  
Cuando ese valle apuró entre su piano,  
y el río que se iba a la mar, su sombra,  
decidíó besar la blanca mano  
que arrojó las notas en el aire.

Toca, taca se val; espuma y nubes;  
Llora la nota turbulenta y vacía;  
Levantábamos la voz y nos quedábamos  
y la nota que esa valle me embriagó.

Romper seguí amargado emocionado  
que no quisiera que el ensueño arrancara,  
Cada palpitar de tu teclado,  
Cada alesto de tu mano blanca.....

Frigor al oírte val; espuma y nubes;  
El Norte frío con su viento helado;  
La sombra de la muerte de suave  
Y el legítimo languidez del sueño.....

Tú figura como patines gordos  
Que el sol rompe con brutal firmaz;  
Y sus ojos des veras y nerviosos;  
Que trepidan tus luces con tristeza.....

Oh sagrada Almudena! Cielo lejano;  
Braga tu dulce nombre en tu hermoso cielo;  
Tú en mis versos de amargura;  
Verdades en mis suaves de nerviosos.....

Cuando escuché ese val, en mis empe-  
[blous]  
Fue yo cuando de lenguados colores  
Y sentir revaler todos mis sentires;  
Sobre el hierlo de todos mis dolores.....  
Lima—1893.

José S. Chovani.

## MIS AMORES.

Dolor.  
Clara: estrella, Linda pié;  
maldadora, impaciente,  
poco amas, mucha fe,  
blanca tex, mirlana ardiente,  
me adoras, y la dejo.

Anversa: Linda y discreta;  
sia á adorar me enseñó;  
Linda tex, mirada inquieta;  
muy coqueta, muy coqueta;  
la dorada, y me dejó.

Blanca: lo que yo sufrí  
en esa, salido Dios;  
la adorada, porque si;  
ella me adoraba á mí,  
y... nos dejaron los dos.

Cuando mi raro destino  
me templa mi mente inquieta  
tanto y tanto desatino,  
ya, que nunca fui profeta,  
y prefiero mis inclinaciones.

Puedo predecir  
que circa lugares á encontrar;  
se me amará, yo temo;

y cada vez del azar loco...

no nos podemos dejar.

José J. Herrera.

## INSENCIONES.

APUNTACIONES DE MI  
CARTERA DE VIAJE.

(De La "Empresaria" de Barcelona  
del 3 de Abril.)

La antigua Barcino tiene un se-  
ñillo particular, un *cachet*, como di-  
cen los galipartidores, que la distingue  
del resto de las. España. De

los pocos grandes círculos que he vi-  
sitos en la madre patria, Burgos, Valladolid, Toledo, Granada y Cor-  
doba, en todas he hallado algo de  
cementerio. Hablan al espíritu con el  
encanto misterioso del pasado, como que cada piedra habla de  
mucho una historia. Se ve bien  
que el poeta del siglo XIX, la clá-  
ve del progreso, no ha pasado sobre  
ellas. Viven, en las postimerías  
de nuestro gran siglo, en pleno si-  
glo XV. Son ciudades que cautivan  
al poeta y al artista, cuando estos  
buscan el ambiente de su inspiración  
en un pasado encantado de fabulas  
tegencias.

Yo creo que el poeta y el artista  
han de ser, ante todo, hombres de la  
época en que les caen en suerte vi-  
ver. Bello es soñar con el ayer; pe-  
ro más bello es vivir extasiado  
en el presente. El presente para  
dejar de ser las maravillas que  
lo porvenir encierra.

Barcelona, como ciudadel, poco ó  
nada tiene que envidiar á la  
capital de España. Madrid tiene todo  
el fausto propio de la capital  
en su, en su concesión natural, es  
seguramente la mejor de las.  
Madrid es la villa que consume y no pro-  
duce, relativamente hablando; la villa  
de la holganza y del goce. En Bar-  
celona, ciudadel Rica por su industria  
y comercio, sólidas fuentes de so-  
cial riqueza, hoy más actividad,  
más animación, más holgura. En  
Barcelona se siente palpitá la vi-

da. La acción municipal es más fru-  
tuosa en Barcelona que en el resto  
de la Península, donde parece que  
todo bien, pero carece todo de  
belleza, todo de sabor, todo de  
la iniciativa gubernamental.  
Lo que no hace es gobernar con los  
fondos del erario público, no lo rea-  
lizan los vecinos con los recursos,  
grandes ó exigüos, del ayuntamiento.

En ello, andaluces y españoles  
están de acuerdo, no parecemos  
nosotros dos gotas de agua.

Perón, en ésto, teniendo las gene-  
rosas y hermosas virtudes, así como  
los grandes defectos y aun vicios  
(por qué no decirlo!) de la raza  
la tinta, es Barcelona excepcional.

Barcelona ha producido en mí un

mo la impresión de una mujer bellís-  
ima que, para embellecerse más,  
no desciende la adquisición de joyas,  
sino redondear el personal.  
No la lasta  
en espaciosa y elegante Rambla.  
Aspiró á más puertas centrales,  
y la Gran Vía, el Parque y la  
Avenida de Colón, surgieron magni-  
ficentemente. Eran, pobres de teatro  
principales, que los extranjeros, di-  
jeron los entusiastas catalanes, di-  
rían al lado del que, ciertamente,  
muchos de los de las grandes capi-  
tals europeas no pueden aspirar á  
superarla. Y concretamente un mo-  
mento color. El del glorioso  
descender de un mundo dañado  
y arrastrado al viajero más exigente  
en prodigios del arte.

Barcelona no es solo mer-  
cantil, ni el bullicio y actividad de  
los negocios se impone por compo-  
to la existencia. También el arte  
y las letras encuentran ancho can-  
to de expansión.

Al no ser así, no tendría Cataluña  
criticos como Sardà o como  
Xarát, ni el magnífico don Alfonso  
de Llano, ni el ingenioso Balaguer, ni el  
dramaturgo Federico Soler, y An-  
toni Guimerá; ni novelistas como  
Narciso Oller y Pau Soler; ni perfo-  
distas como Matilde Fláquer y Roca

—Diputación provincial que com-  
para en diez mil duras el gran bien-  
estar del catalán Fortany—La batalla  
de Telésia—en que afirió el immortal  
pintor se propone dar pinceladas  
cavallinas y que paga con el  
centavo mill pesos al Spoliarium de  
Llano, no es corporación ajena á  
estimarse y aguardar las creaciones  
del arte.

Catalanes son los dos lápices  
más populares en América. Me  
refiero á los catalanes, no á las  
mujeres, personalidades en la que no se os  
da preferencia; mis portentosa-  
dades de poeta lírico ó á su inge-  
niosidad dibujante no me dan  
permiso de exponerlas.

Sufiero de visitar los magníficos  
talleres tipográficos de mis  
amigos y editores Simón y Monta-  
ner, en la calle de Aragón, feliz  
circunstancia me devoto á la puer-  
ta de Campany, descendiente de  
señoritas que se han hecho famosas  
vía á la estatua de Lluvia, quien  
con exquisita cortesía me invitó á  
recorrer su estudio. Quantas y cuantas  
preciosidades escultóricas pude admirar allí! ¡Qué valentía de  
cine!

Más tarde, recorriendo esta-  
blicas y tiendas, me puse  
delante de sentirme entusiasmado  
contemplando las magistrales crea-  
ciones del Valmijitano, Fuxá,  
Sinfú, Querol y tantos otros.

Afectuosa invitación de "invitación  
me llevó á la librería de Gómez y  
Gómez, Biblioteca-Museo Belga  
guer, donde las preciosidades bi-  
bliográficas, los cuadros de los eximi-  
tos pintores catalanes, las rica-  
zas numismáticas y las curiosida-  
des geográficas y históricas se  
exponían en magníficas salas.

En el fondo, en el centro, se  
hallaba el taller del artista

que, ante todo, riñó con  
el taller de su hermano, el artista  
y las letras, es árbol del porvenir;

Désporito Díos al pueblo catalán  
tan espléndido, como á él deán  
desechar las conquistas que ha ren-  
dido en el terreno de la civiliza-  
ción y del bien.

Pronto que, ante todo, riñó con  
el taller de su hermano, el artista  
y las letras, es árbol del porvenir;

Désporito Díos al pueblo catalán  
tan espléndido, como á él deán  
desechar las conquistas que ha ren-  
dido en el terreno de la civiliza-  
ción y del bien.

Ricardo Palma,  
Barcelona, Abril 1º de 1893.

## AGRICULTURA

## EL CAFÉ

NO DEBE SACARSE AL AIRE LIBRE.

Bajo este título dice La Revista  
de Agricultura de la Habana, lo si-  
guiente: "El café, producto orgá-  
nico vegetal, contiene sustancias  
volátiles á más del agua de vegeta-  
ción que quita el sabor á la bebida  
cuando se guarda en grano para una sum-  
inistración leñosa coruña que se hincha  
diáfnicamente en el agua hirviendo.

Entre las células del peripero-  
no se encuentra una sal, el *clorog-  
romo doble de potasio y de cafeína*, y  
á la temperatura de 65° se pierde  
el agua de vegetación que es  
el aumento de volumen que el  
cambio del sabor, se debe que el ca-  
fé se hinche por la torrefacción.

Tratado por el agua, disuelve  
esta cafeína, malato soluble y un  
ácido particular, el ácido *acético* ó  
*acético*.

La cafeína, á la que se dota el  
sabor del café, no es más que un  
aceite esencial paro-ocreo y más  
pesado que el agua. La cafeína es  
ligeamente soluble en el agua hirvi-  
endo, y no es más que el resultado  
de la parte del café que es soluble  
en agua.

Esa cosa después de estar al-  
gun tanto en contacto con el agua, a la  
temperatura de 20°, fermenta des-  
prendiendo ácido sulfúrico y si se  
que esta fermentación es más de la  
mitad, se pierde el sabor.

Algunos creen que el trastorno  
del trastorno del trastorno.

Los preciosos son sumamente malos.

Goyangui, Mayo 20 de 1893.—18.

Francisco Raymond

—Calle de "La Capital" — No. 88

en este taller se hallan constantemente

tarjetas y tipos de todas dimensiones,

monedas y todo lo que sea necesario  
al oficio.

Algunos creen que el trastorno

del trastorno del trastorno.

Los preciosos son sumamente malos.

Goyangui, Mayo 20 de 1893.—18.

Francisco Raymond

—Calle de "La Capital" — No. 88

en este taller se hallan constantemente

tarjetas y tipos de todas dimensiones,

monedas y todo lo que sea necesario  
al oficio.

Algunos creen que el trastorno

del trastorno del trastorno.

Los preciosos son sumamente malos.

Goyangui, Mayo 20 de 1893.—18.

Francisco Raymond

—Calle de "La Capital" — No. 88

en este taller se hallan constantemente

tarjetas y tipos de todas dimensiones,

monedas y todo lo que sea necesario  
al oficio.

Algunos creen que el trastorno

del trastorno del trastorno.

Los preciosos son sumamente malos.

Goyangui, Mayo 20 de 1893.—18.

Francisco Raymond

—Calle de "La Capital" — No. 88

en este taller se hallan constantemente

tarjetas y tipos de todas dimensiones,

monedas y todo lo que sea necesario  
al oficio.

Algunos creen que el trastorno

del trastorno del trastorno.

Los preciosos son sumamente malos.

Goyangui, Mayo 20 de 1893.—18.

Francisco Raymond

—Calle de "La Capital" — No. 88

en este taller se hallan constantemente

tarjetas y tipos de todas dimensiones,

monedas y todo lo que sea necesario  
al oficio.

Algunos creen que el trastorno

del trastorno del trastorno.

Los preciosos son sumamente malos.

Goyangui, Mayo 20 de 1893.—18.

Francisco Raymond

—Calle de "La Capital" — No. 88

en este taller se hallan constantemente

tarjetas y tipos de todas dimensiones,

monedas y todo lo que sea necesario  
al oficio.

Algunos creen que el trastorno

del trastorno del trastorno.

Los preciosos son sumamente malos.

Goyangui, Mayo 20 de 1893.—18.

Francisco Raymond

—Calle de "La Capital" — No. 88

en este taller se hallan constantemente

tarjetas y tipos de todas dimensiones,

monedas y todo lo que sea necesario  
al oficio.

Algunos creen que el trastorno

del trastorno del trastorno.

Los preciosos son sumamente malos.

Goyangui, Mayo 20 de 1893.—18.

Francisco Raymond

—Calle de "La Capital" — No. 88

en este taller se hallan constantemente

tarjetas y tipos de todas dimensiones,

monedas y todo lo que sea necesario  
al oficio.

Algunos creen que el trastorno

del trastorno del trastorno.

Los preciosos son sumamente malos.

Goyangui, Mayo 20 de 1893.—18.

Francisco Raymond

—Calle de "La Capital" — No. 88

en este taller se hallan constantemente

tarjetas y tipos de todas dimensiones,

monedas y todo lo que sea necesario  
al oficio.

Algunos creen que el trastorno

del trastorno del trastorno.

Los preciosos son sumamente malos.

Goyangui, Mayo 20 de 1893.—18.

Francisco Raymond

—Calle de "La Capital" — No. 88

en este taller se hallan constantemente

tarjetas y tipos de todas dimensiones,

monedas y todo lo que sea necesario  
al oficio.

Algunos creen que el trastorno

del trastorno del trastorno.

Los preciosos son sumamente malos.

Goyangui, Mayo 20 de 1893.—18.

Francisco Raymond

—Calle de "La Capital" — No. 88

en este taller se hallan constantemente

tarjetas y tipos de todas dimensiones,

monedas y todo lo que sea necesario  
al oficio.

Algunos creen que el trastorno

del trastorno del trastorno.

Los preciosos son sumamente malos.

Goyangui, Mayo 20 de 1893.—18.

Francisco Raymond

—Calle de "La Capital" — No. 88

en este taller se hallan constantemente

tarjetas y tipos de todas dimensiones,

monedas y todo lo que sea necesario  
al oficio.

Algunos creen que el trastorno

del trastorno del trastorno.

Los preciosos son sumamente malos.

Goyangui, Mayo 20 de 1893.—18.

Francisco Raymond

—Calle de "La Capital" — No. 88

en este taller se hallan constantemente

tarjetas y tipos de todas dimensiones,

monedas y todo lo que sea necesario  
al oficio.

Algunos creen que el trastorno

del trastorno del trastorno.

Los preciosos son sumamente malos.

Goyangui, Mayo 20 de 1893.—18.

Francisco Raymond

—Calle de "La Capital" — No. 88

en este taller se hallan constantemente

tarjetas y tipos de todas dimensiones,

monedas y todo lo que sea necesario  
al oficio.

Algunos creen que el trastorno

del trastorno del trastorno.

Los preciosos son sumamente malos.

Goyangui, Mayo 20 de 1893.—18.

Francisco Raymond

—Calle de "La Capital" — No. 88

en este taller se hallan constantemente

tarjetas y tipos de todas dimensiones,

monedas y todo lo que sea necesario  
al oficio.

Algunos creen que el trastorno

del trastorno del trastorno.

Los preciosos son sumamente malos.

Goyangui, Mayo 20 de 1893.—18.

Francisco Raymond

—Calle de "La Capital" — No. 88

en este taller se hallan constantemente

tarjetas y tipos de todas dimensiones,

monedas y todo lo que sea necesario  
al oficio.

Algunos creen que el trastorno

del trastorno del trastorno.

Los preciosos son sumamente malos.

Goyangui, Mayo 20 de 1893.—18.

Francisco Raymond

—Calle de "La Capital" — No. 88

en este taller se hallan constantemente

tarjetas y tipos de todas dimensiones,

monedas y todo lo que sea necesario  
al oficio.

Algunos creen que el trastorno

del trastorno del trastorno.

Los preciosos son sumamente malos.

Goyangui, Mayo 20 de 1893.—18.

Francisco Raymond

—Calle de "La Capital" — No. 88

en este taller se hallan constantemente

tarjetas y tipos de todas dimensiones,

monedas y todo lo que sea necesario  
al oficio.

Algunos creen que el trastorno

del trastorno del trastorno.

